

EL COMENDADOR DE FUENTE OBEJUNA CONSIDERADO COMO UN DON JUAN, EN LA COMEDIA DE CRISTÓBAL DE MONROY

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA
Universidad Complutense de Madrid

En mi opinión este Homenaje a Francisco Márquez Villanueva (homenaje, que es una reunión cordial de amigos, casi tertulia, pero en grande) lo interpreto como una conmemoración que hoy en día hace la Universidad de Sevilla de su primer doctor de nuestra Facultad y de uno de los mejores y que más frutos dio, tanto en la enseñanza, como en la investigación. Él, y yo también, hemos actuado en muchas Universidades. Para ser breve, sólo recordaré que en estos últimos años Márquez acabó asegurando su prestigio en la de Harvard. Y en la suma de sus libros y artículos ha mostrado –y sigue testimoniando– su plena y renovadora dedicación a la literatura en los más variados aspectos de su historia y actualidad en la realidad humana de nuestro tiempo.

Me voy a referir a un caso concreto, que conozco bien porque esta ha sido parte de mi propia y reciente experiencia. He leído hace poco su libro sobre los orígenes y elaboración de *El Burlador de Sevilla*¹. Creo que es un libro escrito con el rigor crecido por muchos años de investigación, y también con el corazón abierto a la adivinación de lo que Sevilla fue en la literatura como fijación de un “tipo” radicado en una ciudad determinada de la importancia de Sevilla, y a la vez universal. Por eso lo he leído con el gusto de hallar en él una materia como esta, de un gran interés literario, y para mí de gran provecho para lo que yo iba trabajando. Y también lo he hecho observando que Paco conserva en el periodo de su jubilación –¡ay, que a todos nos llega! –el ímpetu inicial de su juventud de la que fui testigo. He leído el libro mientras apreciaba que un tema tan traído y llevado como el de don Juan se proyectaba de nuevo en nuestra literatura, especialmente en la dramática, y sobre todo en la Sevilla de otro tiempo. Y también diré que en el nuestro porque el pasado se conserva en

1. Francisco Márquez Villanueva, *Orígenes y elaboración de “El burlador de Sevilla”*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1996.

la letra manuscrita o en la impresa, y también en el folclore, que es de un tiempo siempre actual. Y el asunto de don Juan me salió en mi propia y reciente experiencia, pues estoy rehaciendo la imagen de un escritor sevillano de la primera mitad del siglo XVII, del que me he ocupado en otras ocasiones. Me refiero al alcalareño Cristóbal de Monroy y Silva (1612-1649)². Y después de la lectura del libro de Márquez, me he dado cuenta de que otra representación humana más de nuestra literatura, a través de la obra dramática de Lope de Vega y de Monroy, que era el objeto de mi investigación, se unía a la compleja figura de Don Juan a través de características humanas, políticas y sociales perfectamente determinadas y reconocibles en la historia de España. Me refiero al Comendador de la Orden de Calatrava Frey Fernán Gómez de Guzmán, tal como se nos presenta dramáticamente en la comedia de Monroy titulada *Fuente Obejuna o el castigo más debido y la venganza más justa*. Fue un azar que yo leyese el libro de Márquez cuando estaba elaborando la renovación del estudio de esta comedia. Y estos son los resultados de esta afortunada coincidencia: la lectura de un libro como el de Márquez, que decía mucho de Sevilla y campeaba en su título el nombre de la ciudad que nos acoge, y mi labor sobre un alcalareño que comienza a tener el lugar que merece en la literatura sevillana.

Se trata de un episodio de la compleja historia del siglo XV del fin del reinado de Enrique IV (muerto en el 12 de diciembre de 1474) y del comienzo del de los Reyes Católicos, del que se sabe por los abundantes documentos históricos que originó la entonces aún poderosa Orden de Calatrava. En concreto nos interesa la historia escrita de la Orden en cuanto a la villa de Fuente Obejuna y su dependencia con la ciudad de Córdoba³. Y la noticia de la muerte violenta de su Comendador, salió de los papeles administrativos y jurídicos, y corrió por entre el pueblo y se convirtió en materia del folclore de todas las clases sociales de Andalucía y desde allí, a España entera y aun a Europa.

Un punto extremo de esta divulgación corrió a cargo de un sefardí ilustre, Daniel Leví, también con el nombre español de don Miguel de Barrios (1635-1701), portavoz literario de la comunidad hispana afincada de Amsterdam⁴. En uno de sus libros, el *Coro de las Musas...*, en la parte de la “Descripción de la fértil Andalucía” dedica tan solo un verso a la villa de Fuente Obejuna, donde resume con prodigiosa concisión la causa de su fama y el motivo de su nombradía por la que merecía citarse:

2. José Manuel Campos Díaz, *Escritores de Alcalá de Guadaíra. Diccionario biobibliográfico y antología de textos*, Alcalá de Guadaíra, Ayuntamiento, 1997, pp. 278-310.

3. Raúl García Aguilera y Mariano Hernández Ossorno, *Reuelta y litigios de los Villanos de la Encomienda de Fuenteobejuna (1476)*, Madrid, Editora Nacional, 1975.

4. Para más pormenores, véase Harm den Boer, *La Literatura sefardí de Amsterdam*, Alcalá de Henares, Instituto Internacional de Estudios Sefardíes y Andalusíes, Universidad, 1995, en cuyos índices hay numerosas referencias a este autor.

Fuente Obejuna, ¡con su adagio espanta!⁵

Y esto lo dice en contraste con otros lugares andaluces, sobre todo con la ciudad de Montilla, que es la patria del autor, a la que dedica una octava entera; allí la elogia estableciendo un paralelo entre el castillo arruinado (representación del tiempo pasado) y la prosperidad que ofrece por la generosidad de los moradores (en el tiempo presente):

De su fuerte castillo en la ruina
no recibe desmayo, antes prospera,
porque de sus generosos moradores
tiene con gran lealtad otros mejores.⁶

Barrios dice de Fuente Obejuna que el adagio que se aplica a la villa produce “espanto” en los oyentes que se refieren a ella. Y esto ocurre por lo que se cuenta de un suceso que todos conocen, tanto por la noticias escritas como por el saber popular.

Es un acierto lingüístico llamar “adagio” a este hecho que todos conocen por uno u otro motivo. Y lo confirma Sebastián de Covarrubias, un excelente conocedor de la lengua, que escribió en su *Tesoro de la lengua*⁷ que *adagio* “Es lo mismo que proverbio, conviene a saber una sentencia breve, acomodada y traída a propósito, recibida de todos [es decir, que conoce lo mismo la nobleza que la hidalguía y que el pueblo común] (...). Díjose *adagium quasi circum agio*, porque anda en boca de todos. Es propiamente lo que en castellano llamamos refrán [es decir, el saber folclórico mencionado]”. Y el propio Covarrubias reconoce en su mismo *Tesoro* (s.v.: *fuentes*) el propio proverbio. ¿Cómo un escritor tan europeo como Miguel de Barrios se refiere al *espanto* que inspira un relato que toca sólo al nombre de una villa andaluza tan pequeña? Pues porque Miguel de Barrios reunió en su “Descripción de Andalucía...” lo más significativo de los lugares de la Andalucía que él había conocido muy bien y que recordaba con predilección. Y quiere con esa sola palabra —*espanto*— testimoniar la fama que tiene el lugar. Y esto se lo cuenta a los judíos de la opulenta Amsterdam.

Esto es un ejemplo de lo que el nombre de Fuente Obejuna, por el hecho de violencia ocurrida en la muerte de su Comendador, autoridad entonces religiosa y civil en la sociedad de una época cercana, había formado un proverbio con los alcances de refrán. Y motivo también para que el adagio en cuestión sirviese para inspirar

5. Miguel de Barrios, *Coro de las musas...*, imprenta de Baltazar Vivien, mercader de libros, 1672, p. 142. Primera estrofa, verso 5º.

6. *Ídem*, p. 141. Primera estrofa, parte final.

7. Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española...*, edición preparada por Martín de Riquer, Barcelona, S.A-Horta. I.E., 1943, p. 40.

nada menos que a Lope de Vega su comedia titulada tan sólo con el nombre del lugar⁸. Pocos casos se presentan de comedias con un nombre tan conciso, expresivo y breve, y que además fuese tan sólo topónimo de un lugar menor.

Y si esto fuera poco, este mismo título dio lugar a una refundición creadora de la misma obra que realizó años después el escritor alcalareño Cristóbal de Monroy y Silva. El estudio de comedias que tratan de un mismo asunto es objeto hoy en día de una particular atención, sobre todo en las escritas en la época en que esta, que es la primera mitad del siglo XVII. Es un orden peculiar de creación al que se había concedido poca atención, y el número de comedias que hay es muy numeroso, sobre todo en los millares de sueltas que existen.

El *espanto* que denunciaba Miguel de Barrios⁹ lo produce la tan conocida muerte del Comendador de la Orden de Calatrava don Fernán Gómez de Guzmán, ultrajado de forma violenta por el pueblo de Fuente Ovejuna. La Justicia que intervino no encontró quiénes fueron los que perpetraron el hecho. Y la respuesta que dieron los vecinos de la villa cuando se les preguntaba sobre esto era: “Fuente Ovejuna lo hizo”, “Fuente Ovejuna, todos a una”. Y uno de los motivos para justificar la trágica muerte y despedazamiento del cadáver fue que el Comendador se comportó (además de otras violencias que hizo con el pueblo, sobre todo de tipo social) como un *burlador*, y acosaba a las mujeres con engaños hasta que lograba su fin. En Lope lo hace con las mujeres del pueblo, y en la comedia de Monroy extiende su propósito erótico a doña Flor, la hija de Juan de Figueroa, otro Comendador de la misma Orden. Monroy crece, pues, la condición de *burlador* del Comendador de Fuente Ovejuna.

La villana burlada en la obra de Monroy se llama Margarita y es hija de un regidor de la villa. Con lo que la ofensa tiene también un sentido social. Y Margarita destaca también en el aparato escénico como una figura notable. Su presentación en la escena que la caracteriza es singular; se muestra como “persona” premonitoria de la que el público que asiste al espectáculo percibe sólo al verla que trae algo importante en las manos. Según la indicación en prosa que figura en el texto de la comedia, Margarita aparece “suelto el cabello, llorosa y con una fuente de plata cubierta”. Estas notas sirven para crear el ambiente que los actores han de interpretar con énfasis.

8. Y además recogido por la imprenta con la letra uve por la interpretación que Lope pone en boca de Laurencia, dirigiéndose a los propios habitantes de la villa:

Ovejas sois; bien lo dice
de Fuente Ovejuna el nombre.

Lope de Vega, *Fuente Ovejuna*, Madrid, Castalia, 1996, p. 204, vv. 1758-9.

9. Barrios era también aficionado a las comedias, y escribió algunas. Se conservan tres, de capa y espada, en su *Flor de Apolo* (1665). Véase en el estudio de Harm den Boer, *La literatura sefardí en Amsterdam*, obra citada, pp. 333-334 y otros lugares. Esto hace que la mención del espanto de Fuente Ovejuna se pueda deber tanto a la fama del hecho como a las comedias del mismo asunto.

El intento del Comendador con doña Flor, que él sabe que es hija de otro Comendador, es de una audacia sin límites, con una novedad que hace más grave su intento. Doña Flor es la dama de un caballero que, a su vez, es el hidalgo más fiel al mismo Comendador y que le sirve con lealtad, aunque se da cuenta de su mal proceder. Y una de las escenas más equívocas de la comedia ocurre cuando el Comendador le dice a su servidor, que se llama don Juan de Mendoza, que le ayude en la empresa equívoca de lograr su amor con doña Flor, ignorando primero que es su dama. Y don Juan intenta apartarlo con buenas palabras de esta pasión. Cuando el Comendador se da cuenta de que don Juan, su servidor y amigo, ama honrada y lealmente a doña Flor, en vez de retirarse del asedio, hace más patente su acoso a la dama, con lo que coloca al caballero en una difícil situación en cuanto a su honor.

Margarita se presenta, deshonrada y dolida, ante el Comendador con la fuente de plata en las manos, cubierta, sin que se sepa su contenido. Y el Comendador recibe a la hermosa villana con un largo y preciosista romance de 131 versos en los que se intercalan los versos tomados de la *Segunda Parte de la Primavera y Flor de romances*, de Francisco de Segura¹⁰. En este romance se nombra a Florinda, la doncella que Rodrigo, el último Rey goda, logra la posesión amorosa de una dama “más por fuerza que por grado”. Rodrigo, un temprano burlador de España, aparece nombrado en la comedia de Monroy, como un precedente del Comendador. Tirso de Molina reúne con *El burlador* la segunda parte del título de su comedia: *y convidado de piedra*. No hay en la comedia de Monroy estatua a la que invitar en un alarde de macabra valentía, pero sí hay otra variante. Esta es la tan extendida por Europa y recogida en nuestro Romancero, que es la presencia de una calavera como imagen de la muerte que aquí espera al audaz burlador. La “fuente de plata” que llevaba tapada en las manos la hermosa villana burlada, se aclara poco después con una macabra presencia, una calavera.

En Sevilla, y en la comedia escrita por un alcalareño como Monroy, la obra de Tirso que él había situado sobre todo en esa misma ciudad, pudo valer a este como un elemento para orientar su refundición de la obra de Lope. Su versión del Comendador presenta al personaje enfrentándose con el contenido de una fuente de plata y se aclara con otra indicación del texto en prosa: “Pone Margarita la fuente cubierta sobre un bufete y vase.” Y poco después la prosa sigue diciendo: “Alza [el Comendador] el tafetán y descubre una muerte”. Y entonces es cuando el personaje proclama su desafío sin límites, que es a la vez el anuncio de la suerte trágica que le espera:

10. Zaragoza . 1629, y que comienza del mismo modo: “Dando suspiros al aire...”. Está publicado en el *Romanero General*, de la Biblioteca de Autores Españoles, X, núm. 590.

Una muerte, anunciadora
de presagios desdichados
y desdichas presagiosas,
mas ni su horror me edifica,
ni su figura me asombra,
ni su estampa me amedrenta,
no me aflige su memoria,
que soy fiera desbocada,
ave que los vientos corta,
flecha que el eco dispara,
nave que rompe las olas,
arroyo que se despeña
y rayo que el cielo aborta¹¹.

No sabemos cuándo Monroy escribió su comedia, pero su texto se conserva en una suelta del siglo XVIII, sin lugar de impresión ni impresor (parece que es de obra del impresor Joseph Padrino), ni año, probablemente de un manuscrito o de otra impresión perdida¹². Esto ocurre con otras muchas obras de esta época.

Las refundiciones aprovechan así elementos dramáticos sueltos para lograr una obra renovada. Los espectadores asisten a sus representaciones como si de una obra original se tratara. Y acaso con mayor interés para sorprender en la nueva representación de un asunto que ya conocen, si han visto la otra obra o si saben del asunto como procedente de un "adagio" en el sentido de Manuel de Barrios. Que conocía Monroy la obra de Tirso es muy probable. De esto y otros aspectos de la obra del alcalareño trato en mi estudio.

Aquí sólo he querido exponer brevemente, y aprovechando este Homenaje a Francisco Márquez Villanueva, que otro *burlador* tomó vida escénica y pudo representarse en alguno de los teatros de la ciudad que con tanto cuidado estudió Jean Sentaurens¹³. El personaje de Tirso se llamó "Don Juan" y terminó siendo el más acabado representante del tipo humano de esta clase en la literatura española y figura universal de la europea. Y aquí hay que advertir que Monroy en su comedia llamó "Don Juan" de Mendoza a la persona que representa a un fiel hidalgo, servidor y privado del Comendador de Fuente Obejuna, que al fin y al cabo terminó peleándose con él por la conducta "donjuanesca" que pretendía seguir con su dama doña Flor.

11. Lope de Vega. Cristóbal de Monroy, *Fuente Ovejuna (Dos comedias)*, edición de Francisco López Estrada, Madrid, Clásicos Castalia, 10, 1973, p. 319, vv. 2579-2591.

12. Francisco López Estrada, "El drama de *Fuente Ovejuna* en las obras de Lope y de Monroy. (Consideración actual). Parte I: El texto de Monroy, *Anales de la Universidad Hispalense*, XXIII, 1963, pp. 61-153.

13. Jean Sentaurens, *Séville et le théâtre de la fin du Moyen Âge à la fin du XVII siècle*, Bourdeaux, Presses Universitaires, 1984, 2 vols., tesis doctoral.

Nada evita en la comedia de Monroy que se siga percibiendo el *espanto* de lo que se representa o cuenta sobre lo que ha ocurrido en la aldea de Fuente Obejuna, como decía don Manuel de Barrios en su *Coro de las Musas*, el libro holandés de este escritor. He aquí cómo otro *Don Juan*, aunque no se llame así en estas comedias y además ocupe el cargo de más relieve y responsabilidad social como el de Comendador de la Orden de Calatrava, actúe como los otros *Don Juanes*. Y esto ocurre de forma manifiesta en la comedia del alcalareño don Cristóbal de Monroy y Silva, que es decir en la historia del teatro sevillano.